

Patrick Cussen

DISCURSO EN CELEBRACION DE LOS 25 AÑOS DE CESCO

Señora Embajadora de Canadá, Señora Embajadora de la República Popular China, Señor Embajador de Japón, Señor Embajador de Pakistán, Señor Embajador del Perú, Señor Ministro de Minería, Señora Subsecretaria de Minería, Señoras y Señores:

Al reunirnos hoy para celebrar los veinticinco años de CESCO quisiera remontarme a la primavera del año 1984 y hacer un esbozo de ese momento, sobre todo en lo que tiene que ver con el cobre y la minería chilena. Un par de cifras pueden ayudarnos para hacer este viaje en el tiempo. El año 84 Chile producía 1 millón trescientas mil toneladas de cobre, menos de un cuarto de lo que produce ahora. Y esta producción estaba fuertemente en manos de la minería estatal: Codelco en esa época generaba el 80% de la producción cuprífera del país, participación que en la actualidad ha caído bajo el 30%.

El año 1984 fue también un año muy difícil para el país. La depresión económica que había comenzado en 1982 aún hacía estragos, contribuyendo a una de las crisis políticas más serias del gobierno militar.

Fue en este contexto que un grupo de profesionales que habían crecido al alero de la nacionalización del cobre, comenzó a reunirse para debatir cuáles eran las políticas mineras más aconsejables para el país. Algunos de los debates que cobraron más fuerza decían relación con la esencia misma de la minería del cobre en nuestro país:

la producción del cobre, ¿debía crecer mediante la explotación de las abundantes reservas ya conocidas? ¿o era mejor "dejar el cobre bajo tierra"? Este era un tema sobre el cual no había consenso.

Muchos pensábamos que Chile debería acelerar la extracción de cobre, dado que tenía las mayores reservas del mundo de este metal. La razón entre producción de cobre y reservas era mucho más baja que la de otros países productores importantes, lo que avalaba esta posición. Sin embargo, había otros que tenían un pensamiento diferente. Afirmaban que el mercado no podría absorber un crecimiento sostenido de la producción chilena. Creían que era más conveniente atesorar el cobre y sólo extraerlo en el futuro cuando se pudiera obtener un alto precio. Si bien hoy una posición como ésta parece incomprensible, debemos ponernos en el contexto de la década de los ochenta para entenderla. El precio promedio de los primeros siete años de la década fue de 70 centavos por libra y sólo a partir de 1988 el precio superó los 100 centavos por libra.

Muy relacionado con lo anterior estaba el debate sobre la posibilidad de que Chile, junto a otros productores, usaran su poder monopólico en el mercado, como lo venía haciendo la OPEP desde la década anterior. Pese a que este camino de acción resultaba tentador, CESCO efectuó un análisis acucioso que permitió demostrar que una acción monopólica, que restringiera la producción para aumentar el precio, no era conveniente para Chile.

Durante la década de los ochenta uno de los propósitos de CESCO era aunar criterios. Quizás su principal contribución fue poner sobre la mesa y debatir los temas más cruciales de la minería del país, y mediante el debate generar un consenso sobre las políticas mineras

más adecuadas que Chile debía seguir. Este consenso fue de suma importancia para el momento de transición a la democracia, cuando un número no menor de integrantes de CESCO tomaron posiciones claves en instituciones como Codelco, Enami, Cochilco y el Ministerio de Minería. Fruto del debate, se había logrado una gran cohesión en las posiciones, se había pensado y madurado, y al momento de ocupar cargo públicos se pudo llevar a cabo una política minera seria, coherente y responsable.

Sin ese debate previo, sin la cohesión que los chilenos habíamos logrado en el debate de las políticas que sustentarían la legitimidad de la institucionalidad minera, es difícil imaginar que en la década de los noventa se hubiera logrado triplicar la producción de cobre del país, llevándola a cuatro millones y medio de toneladas. Sin el consenso de un amplio grupo de profesionales de la minería, hubiera sido imposible aglutinar las energías y los intereses del sector público y el sector privado que hizo posible una de las transformaciones más espectaculares en la historia de la minería del país.

En la segunda mitad de los noventa, se impulsó la Cena CESCO, cuya rápida aceptación fue quizás un símbolo del éxito de las políticas mineras que habían atraído a Chile a inversionistas del mundo entero. El éxito de la Cena CESCO, que convoca una vez al año a más de 1.500 invitados, y de la Semana CESCO--con todas sus actividades como, por ejemplo, las conferencias de CRU y de exploración--se debe al esfuerzo conjunto de CESCO y las principales empresas mineras de Chile: Codelco, Antofagasta Minerals y Escondida. Sin embargo, casi todas las compañías mineras de la región tienen una participación activa en la semana CESCO. La Cena CESCO cumple además con el objetivo de financiar las actividades de nuestro centro, y preservar así su esencia: ser un centro de

pensamiento independiente, sin fines de lucro, en que se debaten y se buscan consensos sobre políticas mineras.

La internacionalización de CESCO de los años noventa ha significado también que los actores principales de la minería latinoamericana se reúnan y conversen sobre temas de común interés. Hoy quiero agradecer especialmente a nuestro amigo Oscar González Rocha, presidente ejecutivo de Southern Copper, principal productor de cobre de Perú y México, quien ha venido especialmente a Chile para acompañarnos en esta celebración.

Amigos y amigas,

Si en los últimos 25 años hemos logrado importantes consensos, nuestro mayor desafío es consolidar y ampliar estos consensos para enfrentar los nuevos desafíos de la industria minera: temas tan sensible como el uso del agua y la energía, o el impacto de la actividad minera en el medio ambiente, necesitarán de nuevas ideas para que sea posible convocar el apoyo a políticas coherentes y estables. Debemos buscar consensos que vayan más allá de los especialistas y penetren la opinión pública.

Al terminar, quiero hacer un llamado a los profesionales jóvenes para que se integren a CESCO y participen activamente en nuestro centro. Serán ellos los que deberán aportar nuevos bríos y nuevas ideas. Ellos serán los llamados a anticipar y enfrentar los desafíos de uno de los sectores más dinámicos de nuestra economía.

Muchas gracias.

